



Queridísimas Hermanas,

en el corazón de la noche, en la solemnidad de la Asunción al Cielo de la Bienaventurada Virgen María, 15 agosto 2018, a las 22:00 horas, aproximadamente, en la Comunidad Madre Escolástica, en Córdoba (Argentina), fue llamada a las Bodas eternas nuestra Hermana

**SOR M. TERESITA – MARIA ANGELICA MOYANO
NACIDA EL 30 JUNIO 1929 EN CALAMUCHITA - ARGENTINA.**

Crecida en una familia numerosa y unida, profundamente cristiana, María Angélica entra a la Congregación muy joven, el 26 diciembre 1945 en Florida (Córdoba), en la comunidad de las Pías Discípulas del Divino Maestro en la Sociedad San Pablo. El 10 septiembre 1947 inicia la comunidad Divino Maestro en Córdoba y el 2 de octubre 1948 llega a Argentina la Madre Escolástica Rivata, enviada por el Fundador para asumir la importante y delicadísima tarea de la Maestra de noviciado y para cuidar el desarrollo de la misión. Así, el 29 agosto 1949 cuando la postulante María Angélica entra al noviciado, es guiada en su camino formativo por la “Maestrina”, como amablemente llamaban a Madre Escolástica. El año sucesivo, el 29 agosto 1950 emite la profesión religiosa en Florida y el 29 agosto 1955 la profesión perpetua en Buenos Aires.

Transcurre buena parte de su vida religiosa en las comunidades paulinas, donde las Pías Discípulas desarrollan el servicio en el espíritu de María Sma., modelo para las discípulas de todos los tiempos. Mujer de oración y de donación generosa, comprendió y vivió la vocación específica en el seguimiento de Jesús Maestro, que sabía reconocer presente y viviente cada día en la Eucaristía, en el Sacerdocio y en la Liturgia.

Las hermanas argentinas la recuerdan con afecto y testimonian de ella: “Sor M. Teresita es una Pía Discípula de la primera hora. Novicia de Madre Escolástica y formada por ella en los valores humanos, cristianos y carismáticos que han plasmado su vida cotidiana y la han transformado en un testimonio de discípula-misionera a la cual nada pasaba inobservado. Es decir, todo era para ella una ocasión para aprender, según la estudiosidad paulina asimilada desde los primeros pasos formativos.

Manifestaba un grande, apasionado amor a Dios y lo expresaba en la oración cotidiana de adoración eucarística. Durante la oración con frecuencia mostraba un rostro sonriente, luminoso, absorto en Dios: y era bello detenerse a observarla. También en la oración litúrgica y comunitaria, en la cual participaba con tanta devoción, expresaba espontáneamente intenciones y preces dictadas por su vivo interés ante los acontecimientos de la Congregación, de la Iglesia, de la Patria y de la humanidad. Procuraba siempre estar informada, conectada con la realidad, pedía explicaciones, discutía los detalles con vivacidad e interés. Una discípula crecida en la escuela de Madre Escolástica, que solía permanecer en adoración eucarística con el Osservatore Romano cotidiano, para llevar el mundo a Dios. Una mujer de oración, consciente de pertenecer en la Iglesia a la Familia Paulina, familia para la comunicación. Para Sor M. Teresita la normalidad consistía en el “caminar con los tiempos” en el espíritu del Beato Don Giacomo Alberione.

Este amor se manifestaba también concretamente en un generoso servicio, atenta a las necesidades de la comunidad, en todas partes: Buenos Aires, Mar del Plata y desde 1989 en Córdoba, en la casa de oración y después, cuando las fuerzas físicas disminuyeron, en la Comunidad Madre Escolástica. También los pobres que llamaban a la puerta la estimaban mucho. Silenciosa, atenta, siempre solícita.

Se distinguió por su apertura y flexibilidad a los cambios, en obediencia a los superiores, reconociendo en cada paso un signo de la voluntad de Dios.

La recordamos por la gran sensibilidad hacia las nuevas generaciones. Se entendía bien con los jóvenes, a primera vista. Era muy amada y apreciada por ellos. Oraba y ofrecía los sacrificios cotidianos por las vocaciones y estaba siempre atenta a las jóvenes que frecuentaban la comunidad. Presente en la casa de oración por muchos años, fue una discípula de referencia que ha dado una importante aportación en la formación a la vida religiosa. Igualmente testifican los Paulinos: “en el Seminario era, tanto para los Sacerdotes como para los jóvenes en primera formación, una presencia sabia y coherente, fiel al carisma recibido”.

Mientras con toda la Iglesia celebramos a María en su Asunción al Cielo, signo de segura esperanza que nos indica la meta final de la vida, agradecemos al Divino Maestro por el don de esta Hermana y confiamos a su intercesión el camino de la Iglesia hacia el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes: para que sea un evento renovador para la Delegación y la Familia Paulina en Argentina.



Sr. M. Micaela Monetti, superiora generale